

El otro Wittgenstein

Carla Cordua que es doctora en filosofía por la Universidad Complutense y ha ejercido como docente en universidades chilenas y portorriqueñas, expone, caracteriza y discute la filosofía madura de Ludwig Wittgenstein.

Para ella, el desarrollo del filósofo inglés de origen austriaco, depende en gran medida de la forma en que se separa de su propio pasado, de los maestros de su juventud, Frege y Rusell, y de lo que expuso en el **Tratado lógico-filosófico**, su primer libro publicado en 1921. En el segundo momento de su desarrollo como pensador, Wittgenstein desecha una relación temática entre la filosofía y el mundo y postula a aquella como un proceso de investigación sobre los modos de decir que posibilitan las ciencias, el propio pensamiento filosófico y, en particular, la autointerpretación del hombre.

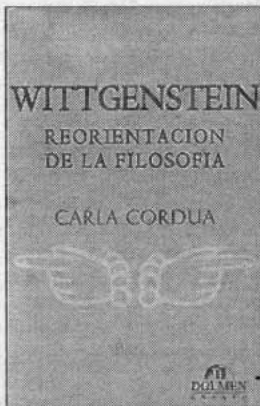
Siendo el asunto principal del filósofo la lógica del lenguaje, sólo alcanza claridad sobre las tareas que llevará a cabo y sobre los conceptos y métodos que caracterizarán su manera de pensar, entre 1930 y 1951, por contraste con lo que critica y rechaza. Tales críticas, que confluyen en una reorientación de la tradición filosófica en su conjunto, son las bases del planteamiento que Carla Cordua vierte en este libro.

Los primeros capítulos están dedicados a explorar los contrastes que Wittgenstein desarrolla entre la filosofía y la teoría (poniendo un concepto de filosofía no teórica, que no hace descubrimientos y deja

todas las cosas como las encuentra); entre la filosofía tradicional y la vida normal y natural de los hombres, y entre la concepción heredada de la lógica y la que él se propone fundar, es decir, la lógica del lenguaje basada en la investigación de los usos simbólicos que conforman el lenguaje ordinario. La comparación del lenguaje con los juegos, una de las perspectivas principales de la filosofía no-teórica del último Wittgenstein, pone de manifiesto la condición de actividad libre, autónoma, aprendida, regular y compartida que el filósofo reclamó para el lenguaje.

Una vez establecido el propósito de la nueva filosofía como lógica del lenguaje ordinario, el libro se refiere a la manera como el filósofo aborda la cuestión de la forzosidad lógica. En nombre de ésta, la metafísica tradicional y el logicismo han reclamado la posición de fundamento de la realidad y de todas las ciencias.

El libro explica el propósito último de las investigaciones de Wittgenstein, la disolución de los problemas filosóficos y la liberación del filósofo de las confusiones intelectuales que lo torturan. Wittgenstein le niega alcance cognoscitivo a las proposiciones filosóficas, de lo cual se sigue que, como la investigación de esta clase no descubre nada nuevo ni alcanza verdades peculiares, sólo está destinada a elucidar los conceptos del lenguaje del trato y la comunicación social. Una vez alcanzada la claridad se puede dejar de hacer filosofía, una constante aspiración del filósofo, según cree Wittgenstein.



Wittgenstein.
Reorientación
de la filosofía.
Carla Cordua,
Ediciones Dolmen, Santiago
1997, 413 páginas.